

VITORIA,

QUE POR PRIMICIAS DE
CAMP AÑA, CONSIGVIERON A 27. DE
Junio las Cefareas Armas, debajo del mando de
su Generalifsimo el Serenifsimo Eroe Duque de
Lorena, contra todo el poder, que los Tur-
cos tenian prevenido en su
opoficion.

*TR AJO LA NOTICIA A 20. DE
Julio à las onze de la noche vn Correo Ex-
traordinario despachado al Rey Nuefiro
Señor, y fe publica el Lunes 24. juntamente
con la Carta, que à fu Mageftad escribió
el Señor Duque de Lorena el propio
dia del fuceffo.*

TAles, y tan maraviltosas fon las circun-
ftancias, y confequencias de este grande
acontecimiento (aun fin las mas distintas indi-
vidualidades, que fe aguardan con los Correos
ordinarios) que en lugar de ponderarlas, pue-
de contentarfe el intelecto humano, con dàr

al Dios de los Exercitos las gracias infinitas, que se le deben, por la continuacion visible de sus asistencias à los Directores, y executores de aquella Guerra Sagrada: no siendo empero facil disimular la confusion, que acaban de causar à cierta embidia Estrangera, cuyas Relaciones mas recientes negavan al Exercito Cesareo qualquiera disposicion en fuerzas, y medios, aun para la sola defensiva.

Desde su primera Plaza de Armas junto al Rio Vaag, prosiguiò el Exercito Imperial sus marchas por el camino derecho de Buda; pareciendo no era Neuheusel en el estado que se hallava, empresa proporcionada à sus primeros esfuerzos. Haviendo passado de Strigonia à Novigrado (Ciudad, Castillo, y Cabeza de Condado) tres leguas mas allà de essotra Ciudad, huvo de allanar la oposicion, que tenian apercebida los Infieles, con el amago de vn asalto general, à cuyos primeros passos se rindiò la Ciudad à discrecion, y consecutivamente el Castillo presidado de seiscientos hombres: siendo assi, que en otros tiempos tuvo reputacion de puerto fuerte, como importante
por

por su situacion eminente poco distantes del Danubio; y el haver los Infieles empeñado gente en guarnecerle parece denota, que aun conserva algo de su fama antigua.

El hallarse desde los movimientos antecedentes por la dificultad de los caminos rotos, y escabrosos, algo desviado el Bagage Imperial, quando los expugnadores de Novigrado se apartaron de su conquista; fue motivo à los Otomanos para acometerle con cinco mil Cavallos, que el Visir de Buda embiò con increíble ligereza à este fin: pero hallaron tal resistencia en la gente que le convoyava, que se huvieron de retirar bien escarmentados.

Mejoravanse las Huestes, en la mejor orden que permitia el terreno à las experiencias de los Generales, quando descubrieron al Exercito Turco doblado en vnas eminencias, cuya ventaja parecia desmentir à qualquiera esperanza de desalojarle, de que pendia la facultad de passar adelante. Tuvo el Consejo de Guerra, en que los mas votos dissuadian el intentar: pero el Señor Duque de Lorena acostumbrado à triunfar de imposibles, apoyò al

dictamen opuesto con tal maña , que apenas
hubo menester su autoridad para que todos le
siguiesen à la execucion. Fue el primer cho-
que con vnas Tropas fortificadas en vnos pas-
sos de la llanura, y proveidas de quatro piezas
de Artilleria. Pero aflojaron luego, cediendo
el puesto : lo qual reconocido de los que guar-
necian los otros puestos superiores ; fueron ba-
jando à sustentar el empeño, en que mostraron
poco mas constancia, que los primeros, bol-
viendo las espaldas, y abandonando la Arti-
lleria, con vileza, que casi pesò al valor de
los Christianos. Sirviòle à la Cavalleria
Otomana su ligereza, para recogerse en Pest,
mientras la Infanteria desabrigada, parte
fue passada à cuchillo en el mesmo Cam-
po de Batalla, y parte se retirò à Vaccia, entre
otros mil y ducientos Genizaros, que acometidos
despues del Combate se dieron à prision
de Guerra; siendo assi que el Castillo de aque-
Ha Ciudad, es Plaza fortificada de quatro bue-
nos Baluartes, y tenia fama en las Guerras
passadas. Segun lo que asta entonces se havia
podido reconocer, passava la perdida de los
ene-

enemigos de quinze mil hombres, los diez mil muertos, de cuyo numero el Visir de Buda con otros principales Bajaes, y Cabos de la primera graduacion. De parte de los vitoriosos, no se sabe que muriessse ninguna persona de suposicion, y se arguye seràn tambien pocos los Soldados ordinarios, segun la poca firmeza que hallaron en los contrarios. Pero mientras otras relaciones traygan lo que no han podido estas primeras apresuradas noticias; lease la carta ofrecida de el Señor Duque de Lorena, despues de sabido el peligro en que se viò, havindosele muerto el Cavallo en que iba, y algunos Officiales que acudieron à ponerle en otro.

CARTA ESCRITA AL REY NUESTRO
 Señor, por S. A. el Señor Duque de Lorena,
 del Campo Imperial de Vaitzen (ò Vaccia)
 à 27. de Junio 1684.

Mi Señor.

Haviendo concedido Dios en este dia
 una Vitoria à las Armas del Empe-

rador contra los Infieles , doý cuenta de ello à V. Mag. diciendo, que diez Bajaes, debajo del mando del Visir de Buda , con las Tropas que havian traydo de Asia por la Puente de Éssek, quatro mil Tartaros, y todas las fuerzas que los Turcos tienen en Vngria se havian puesto en unas eminencias cerca de Vaitzen, para oponerse à mi marcha : y habiendome resuelto à atacarlos (aunque el Exercito lo dificultava) marchè à ellos puesto el enemigo en Batalla : y ellos vinieron à la carga; pero no habiendo podido su resolution turbar à la constancia , y firmeza de las Tropas del Emperador , cedieron el Campo de Batalla , abandonaron la Artilleria , la Cavalleria fue derrotada enteramente; una parte de la Infanteria hecha pedazos en el Campo de Batalla , y la otra forzada en el Castillo de Vaitzen , en que se han rendido à discrecion. Este es, Señor, el suceso que ha dado Dios al principio de la Campaña à este Exercito , en el qual no perdonarè à mi vida, ni à mi sangre , por dàr à conocer à V. Magestad , que estimo el poderme emplear

*en su servicio, y de su Augusta Casa, con el
Titulo de muy humilde, y muy obediente ser-
uidor, y Primo de V. Magestad. CARLOS
DE LORENA.*

Por Sebastian de Armendariz , Librero de
Camara de Su Magestad.

Con las Licencias necesarias.

En la Imprenta de Antonio Roman;

